

EL MARTILLO

PERIODICO INDEPENDIENTE

Organo de la Asociación del Gremio de Toneleros

No se responde de los originales firmados

La correspondencia al Director
ESCUELAS, 12

Se reparte gratis a los Asociados.
SE PUBLICA LOS VIERNES

Niños bitongos

Todos los obreros jerezanos sin distinción de oficios dedican grandes elogios al gremio de toneleros por la unión y solidaridad con que se conduce desde hace mucho tiempo, sin que por nada del mundo abandonen la Sociedad, la cual tantos beneficios le ha reportado.

Ni los paros forzosos, ni las huelgas fracasadas, ni las intrigas que la burguesía introduce entre ellos, han logrado desunirlos, ni hacerlos abandonar el baluarte construido con el que el gremio conseguirá su total emancipación.

Pero como en el mundo, hasta hoy no hay nada perfecto, tampoco es perfecta la unión de los obreros toneleros.

Los obreros de dicho gremio callan los defectos que notan en su organización, procurando por todos los medios posibles corregir esos lunares negros que impiden que la Sociedad pueda dar a sus asociados todos aquellos beneficios a que los obreros tienen derecho.

Pero como yo no pertenezco al gremio no tengo el deber de callar esos defectos que se notan en la organización, y sí el de publicarlos para ver si aquellos individuos que no cumplen con sus deberes, procuran enmendarse, para no ver censurada su conducta en las columnas de este semanario.

Los lunares a que me refiero en uno de los párrafos de este artículo es a esa pléyade de *niños bitongos* que trabajan a jornal en algunos talleres de feria.

Estos *niños bitongos* son tan inocentes, tan cándidos y tan sencillos que los pobres por no haber tenido tiempo más que de trabajar ni saben nada de aritmética, ni aun de ética; así los pobres no saben que el trabajo que realizan les sale al patrono a mitad del precio estipulado.

Ellos toda su actividad la dedican como buenos servidores de sus respectivos amos al trabajo y toda su inteligencia a discutir las faenas del *Calvo Maravilla* y el Fenómeno; sin importarles nada la subida del pan y demás artículos necesarios para la vida, puesto que ellos no van a ser tan *casoleros* que le van a preguntar a sus madres, hermanas y esposas de qué medios se valen para que a ellos no les falte el plato diario.

De entre todos estos *niños bitongos* el que más sobresale es uno que labra fondos al cual se conoce en el taller donde trabaja con el seudónimo de *Tarántula*.

Esta tarántula no es el bicho malo que en una zarzuela, se dice que no se mata con piedra de palo, sino todo lo contrario; es un muchacho muy bueno, que sabiendo lo cara que está la cebada hace trabajo no sólo para él mantenerse, sino que gana también para el pienso de los mulos de su amo.

El gremio debe hacer todo lo posible por estos sencillos y bondadosos obreros que tanto trabajan por enriquecer a sus patronos, que siempre sigan trabajando en la misma forma, pues no está bien que los que le exigimos a los patronos el cumpli-

miento estricto de lo pactado, le quitemos ese ingreso que obtienen de manera tan fácil y tan voluntaria, aunque necesiten para levantar una vasija con la madera que labran una duela o dos más que con las que le labran los oficiales que cobran su trabajo por el precio estipulado.

Esos «niños bitongos» que no procuran más que cobrar el Sábado algún dinero con que satisfacer sus vicios, sin importarles nada las necesidades de sus familias, deben seguir siempre trabajando a jornal, con el fin de que los patronos, contando con ese ingreso no se nieguen a aumentarnos a los demás las tarifas cuando lo creamos necesario y al mismo tiempo para que sean los primeros en realizar la grandiosa reforma con que sueñan los sociólogos de abolir el destajo.

Dice el adagio que no hay peor sordo que el que no quiere oír y por eso a estos obreros que contando con la solidaridad de sus compañeros no quieren emanciparse, no debemos ser nosotros los que les rompamos las cadenas, ya que ellos no hacen más que ayudar a los patronos a forjar los eslabones que a fuerza de constancia y sacrificios vamos nosotros destruyendo.

A. FEBEA.

La instrucción

Una pluma muy buena, que cuanto escribe en «El Justiciero» se lee con interés por tratar los asuntos sociales, a que dicha pluma se consagra, con un grande amor hacia

el bienestar social, ha tratado sobre el problema de la instrucción, tan importante en nuestro país por cuanto el analfabetismo es tan grande en nuestra clase proletaria que diríase que todos los males que ésta padece es culpa de la ignorancia en que vive respecto a la instrucción.

Las consideraciones que *Tano* hace sobre esta acción social no pueden estar mejor justificadas, y cuanto expone para que dicha acción tenga eficaz resultado nos haría pasar ante otros países como amantes a la enseñanza e interesados en un problema de necesidad suprema para la vida de los pueblos.

Yo también voy a discurrir sobre la instrucción, pero en otro sentido: en el de *asegurar* que el deseo de instruirse es innato en el individuo y que debido quizás a que no hay «una acción enseñante de todos, por todos y para todos», como dice muy bien *Tano*, ya que el Estado no se cuida de la enseñanza, es por lo que siempre nos venimos lamentando de tal atraso.

Puede, que a la aseveración mía de asegurar que el deseo de instruirse es innato en el individuo, se me conteste, y acaso con algún fundamento, que no es cierto lo que digo, pues si así fuera, antes que los vicios, antes que las aficiones y miserias porque pasamos los obreros buscaríamos la instrucción, probando de esta manera que por encima de todos los goces materiales que nos embrutece y en ocasiones nos ponen por bajo de la bestia, preferiríamos instruirnos para hacernos dignos en la sociedad y hacer de ésta lo que los grandes pensadores aspiran en el bello ideal de hacer de la humanidad una sola familia.

Quizás, quizás podrán tener razón los que me contestaran en esta forma; pero yo sostengo que el racional lleva en sí algo que lo eleva por encima de los irracionales, y ese algo es la instrucción a mi modo de ver. Me explicaré:

Desde que los humanos al salir de su estado primitivo, diéronse a pensar, aunque este pensar fuera ya en aquellos primeros años de su vida para erigirse algunos en mandatarios, el «alma», de que nos hablan muchos pensadores, *pasó a ser inteligencia*, y la inteligencia, única alma que reconozco, «dió forma al humano que lo elevó sobre todos los demás seres de la tierra», según opiniones autorizadas.

Reconociendo yo la inteligencia en toda la escala animal, hallo la supremacía del hombre sobre los otros seres orgánicos en la instruc-

ción; instrucción que hemos ido recibiendo a medida que han ido pasando los años y las edades por hombres más pensadores que otros.

Me afirmo en esto porque mejor que algunos trabajadores, compañeros míos, he podido adquirir el convencimiento de que la «bestia humana» siente por la instrucción deseos, y como la fiera se domestica con voces, golpes y caricias el ignorante goza y ensancha su inteligencia oyendo lecturas y escribiendo, *cuando puede*, lo que siente y concibe.

Vaya una prueba sobre lo que dejo dicho:

Yo, todavía en la edad de la adolescencia, esto es, siendo muy joven, por ignorancia tal vez, me apartaron de la sociedad y, como a una «fiera», me echaron a uno de esos grandes *corralones*, que por autonomía se llaman casas de corrección, en donde no veía más que fuertes rejas, espesos muros y armas de fuego como para matar alimañas. Mi vida, como la de muchos cientos de seres—miles en ocasiones—, que como yo, nos juntábamos en el *corralón*, se podía decir que era la del animal. Camas, comidas y ciertos tratos venían a ser como los que se les dan a los brutos. Hombres encargados de la vigilancia y no preceptores, empleaban el palo, como el arriero con el burro, en lugar de razones, y cuando algún ser se interesaba por hablarnos, que de exprofeso venía de fuera, se nos recomendaba la resignación, la fortaleza de espíritu para sobrellevar en el *corralón* las penas impuestas por los hombres, pues habíamos de tener presente el *más allá*. En fin, un consuelo espiritual para pasarlo mejor en la otra vida. Nada de trabajos que distrajeran la mente y no estar en la holganza, nada de la instrucción para cultivar la inteligencia.

Sin embargo, esto que movía la hilaridad de todos los oyentes, que por «carencia de alma» estábamos sujetos a férreas cadenas y tormentos, no era obstáculo para coger con ansias, con grandes deseos periódicos y libros que entraban en nuestro antro a manera como van a parar los papeles de la calle a cualquier sitio cuando los mueve un fuerte vendaval, y era de ver cómo las «fieras», aun aquellas que *criadas* en el monte y *cazadas* se hallaban en el *corralón*, sentían afectos hermosos y derramaban una lágrima cuando por otros escuchaban relatos y episodios que hacían sentir per ser conmovedores.

Claro, que para poder saborear ciertas lecturas, en estas grandes

posilgas humanas, había que esconderse, porque la reglamentación a que como dañinos se está sujeto, no las permite, y ¡guay! del que le cogieran un papel o libro que no fueran iguales a los que como *instructivos* tienen esos *corralones* oficialmente.

Quiero decir con esto, que aún a pesar del instinto salvaje que poseen algunas criaturas, habiéndolo demostrado con hechos, han sentido por la instrucción más amor, más interés que por aquellas que les engendraran, y no pocos por la instrucción se han regenerado, salvando sus inteligencias oscurecidas de tenebrosos abismos que le dominaran.

La instrucción verdad, racional, sostengo que si los obreros la poseyéramos nos llevaría al perfeccionamiento moral que se desea; pues todos estamos conformes que el instruido piensa y estudia, haciendo reflexiones que le conducen con grandes facilidades a resolver cuestiones y asuntos que no ve el que no es instruido.

Por el contrario, y en esto también se está conforme, de la ignorancia nace la duda, la desconfianza y hasta la maldad, no siendo más que instrumento automático el individuo que sólo se mueve a impulso de ajenos deseos, o vegetal cual otro ser orgánico guiado solo por el instinto natural.

La instrucción, pues, hace del hombre ignorante un ser que piensa y siente, y es tan necesaria a la inteligencia que puede decirse que es como el alimento material al cuerpo: de aquí mi juicio que sea innata en el individuo.

A. RENATO.

Puerto.

N. B.—El precedente trabajo fué escrito para *El Justiciero*, (semanario ya desaparecido) y que por no insertar colaboración obrera no creemos que en el nuestro pierda actualidad.

A. R.

¿Censores o estafadores?

Para los obreros
agrícolas de Eclija

—Dime Ricardo, ¿esos dos ídolos que hay en la «Casa del Pueblo», qué son, censores o estafadores?

—Matías, no sé de lo que tú me hablas. ¿Pero no tenemos bastante con la censura del Gobierno, que también la tenemos

dentro de la sociedad? Eso no es posible.

—Pues mira, la razón es muy sencilla de comprender; en el número 353 de «La Voz del Cantero», perteneciente al 20 de Julio, dice José Blanco en un razonado artículo titulado «Lo prometido es...», entre otras cosas las siguientes: «Que yo, obrero albañil, para pertenecer a mi sociedad, tengo antes que pertenecer a la sociedad política republicana «Casa del Pueblo», sin cuyo requisito no puede admitírseme en mi gremio; y no vayan a creerse los que esto leyeren que este proyecto es hijo de aquel que se le ocurrió asar la manteca; nada de eso, este proyecto ha sido concebido por mentes tan despejadas como es la de Manuel Barrio, que figuraos si es listo, que dice que el libro titulado «La escuela moderna», escrito por Francisco Ferrer, es un libro malo; lo ha concebido también la despampanante inteligencia de José María Caldero, que pretende que el obrero vaya del brazo de su tirano, el explotador.»

Ese número no llegó a manos de ningún suscriptor y se sabe que pasó por la censura de esos dos filósofos de la «Casa del Pueblo», que están persuadidos que en la tierra de los ciegos...

—Pero hombre, ¿cómo es posible que esos hombres tan liberales y tan altruistas sean capaces de hacer todo eso que tú me dices?

—La razón es muy sencilla; ellos no quieren que se enteren por ningún conducto de los procedimientos que gastan jesuíticos para que no les conozcan.

—¿Jesuíticos, dices?

—La prueba es muy evidente. Un amigo mío venía escribiendo en «La Voz del Pueblo», de Sevilla, una serie de cartas de ultratumba, y tuvo la humorada de ocuparse de un ídolo de esos, de José María Caldero; esto fué en la carta núm. 10, cuya carta era continuada en el núm. 11; la número 10, fué publicada en el número 21 de dicho semanario, perteneciente al 20 de Julio, pero, ¡pásmate! fué recogido el paquete

te y tal vez quemado por esos nuevos Torquemadas.

—¿Y los corresponsales?

—¡Los corresponsales! esos se adaptan a todo, siempre que lo diga su ídolo... tanto es así, que le escribieron al director del periódico diciéndole que no le publicara nada de lo que le mandaba en lo sucesivo dicho amigo.

—¡Hombre, eso es horrible!

—Por eso te digo que cómo le llamamos, ¿censores o estafadores?

—Llámale a uno caza-incultos y al otro ignotiza-ignorantes, que es todo cuanto hacen.

J. M. G.

Ecija y Septiembre de 1917.

UN REMEDIO

Vistos los dolorosos y lamentables resultados que la clase proletaria obtiene como fruto de sus caducas organizaciones, se impone el REMEDIO de hacer una transformación en los Reglamentos y Estatutos que rigen a las asociaciones obreras; es de imprescindible necesidad hacer desaparecer de ellos las cláusulas de las juntas administrativas y las de directivas, a fin de que desaparezcan éstas de las colectividades, en las que no deben de existir más cargos duraderos que el de un secretario general y el de un depositario de los fondos recaudados por las cotizaciones, etc., etc.

El secretario general será el representante de la organización en todos los casos, firmará todos los documentos que emanen de la general y ésta será la única administradora, la cual nombrará comisiones que serán las encargadas de hacer cumplir los acuerdos de la misma; toda la documentación estará bajo la custodia del secretario general. El depositario no hará uso de los fondos más que para aquellos gastos que sancione la general, y en su nombre, lleven la firma del secretario general.

La general será la obligada de nombrar la mesa que presidirá las sesiones, en la forma que vea

más conveniente para el libre desenvolvimiento de la colectividad, y ésta, será regida por los acuerdos de la misma.

No existirá en los Estatutos más cláusulas o artículos, que los que dejo expresados, a más el del objeto de la asociación y el de los medios para su desenvolvimiento, lo que hará que un Reglamento o Estatutos de una asociación gremial, cualquiera que sea, no conste más que de seis a siete cláusulas o artículos, que serán más que suficientes.

De esta forma, los asociados serán, dentro de las colectividades, autónomos, y nadie, podrá coartar la libertad de nadie, y una vez recostituídas así las organizaciones de los trabajadores, éstas, dirigirán sus pasos a combatir al capitalismo, piedra fundamental que sostiene todas las iniquidades e injusticias sociales.

Los obreros en este estado de organización, no se descuidarán discutiendo *si son galgos o podencos sus perseguidores*, mientras que la jauría burguesa le da caza por la espalda, asestándoles tan rudos golpes, que son muy pocos los trabajadores que resistirlos pueden.

Además, las asociaciones basadas en el señalado régimen de libertad, irán inculcando en los cerebros de sus componentes, el libre ideal que habrá de conducirles en plazo breve a su emancipación total.

También este remedio, privará a las autoridades a que se ceben contra los que desempeñan cargos en las Directivas, siempre que se entabla lucha alguna contra los explotadores, sin tener en cuenta, que las Directivas como todo cargo encomendado a un componente de las colectividades, es un verdadero maniquí de la general, y en el caso de que quisieran prender a los promotores de un movimiento, hecho en defensa de su asociación se verían en la necesidad de prender a la general, que siempre sería la única responsable.

- LA CARIDAD -

(Dedicado al Presidente de la Federación Agraria de Ecija.)

Amigo Agustín: La palabra caridad estoy seguro que ha desaparecido del sangriento «Diccionario de la vida», y ha sido sustituida por la palabra «Egoísmo», igualmente que la virtud y lo verdad; todo eso es hoy música celestial...

—¡Hombre, no! todavía hay quien la ejerza con bastante cordura y buena fe.

—Son raras excepciones; casi todos la practican bajo de un fin particular, de un interés propio: no hay que dudarlos.

—Mira Agapito, no me negarás que hay personas virtuosas y caritativas que le place el hacer bien a la humanidad.

—¡Ya lo creo que las hay! pero todo es en teoría, luego los hechos demuestran lo contrario; mira, para que te desengañes, te voy a contar la historia de uno que tú conoces, que es el colmo de la humildad, libre y altruista, y caritativo más que nadie (según él dice), en fin, que es un modelo en todo y para todos.

Este filántropo lo primero que hizo fué dejar morir a su madre en el hueco de una escalera, lo mismo que muere un perro en medio de un muladar abandonado de todos (y conste que la quería mucho), y para que veas que la caridad se ejerce como te he dicho, con un fin particular, a este nuevo Séneca se le muere un hermano y dejó dos hijos y una hija, y este modelo de virtud vió un filón por explotar y recogió a la cuñada y a los tres sobrinos, no con el fin de educarlos y mantenerlos, no, sino con toda la buena fe de un parásito que ve el modo de chupar la savia de otro, como verás por las acciones que hizo con ellos. Después de tenerlos a todos ellos trabajando siempre en trabajos que él tomaba a destajo, impropios de las facultades corporales de una mujer y de niños; los tenía como el gallo de Morón... encueros y descalzos. Una vez que tuvo la monomanía de internarse en Sierra Morena, creo que con el objeto de estudiar la vida silvestre, los abandonó, dejándolos en la mayor miseria.

Cuando volvía de su excursión, se encontró a la cuñada con viruelas ya convaleciente y tuvo la humorada de echarla fuera de la casa no fuera a pegársele a él el mal. Esta pobre mujer viendo encuro y extenuada de frío y sin hogar, se fué a la casa de campo de un conocido donde fué socorrida y am-

parada en cuanto fué posible. Ya estando buena la solicitó de nuevo, y se fué de maestro a un molino aceitero; no llevando más oficial para hacer los trabajos que requería en el molino que su cuñada a la que le obligaba sin ayudarle a cargar sola el peso de la viga.

—Pero hombre, eso es criminal, horrible.

—Pues todo esto hacía y mucho más con ella, así fué que enterado el amo del molino de esto, lo despachó, porque no quería que su finca sirviera de teatro para darle martirios a nadie.

—¿Y todo eso lo hacía ese que pregona la libertad?...

—Por eso te digo, que muchos ejercen la caridad bajo de un fin particular por un interés propio.

—Pues eso que tú me has contado no lo hace ni las kábilas del Rif.

—Escucha que eso no es todo, a la sobrina la...

—¡No quiero enterarme de nada más! ese hombre es una fiera.

—Pues sabes que le llaman sus idólatras «El hombre honrado.»

—Porque el pueblo inculto no se para a estudiar la conducta de los hombres, que los embaucan con los cantos de sirena, hipnotizados por la suavidad de las palabras de jesuíta; así está todo que no es posible entenderse por ningún concepto.

—Pues el tiempo que es quien lo declara todo, se encargará de quitarle la careta a muchos judas sinvergüenzas que no dejan de ser hienas con la piel de oveja pagados por el jesuitismo; trabajan bajo de un fin particular engañando a los más ignorantes.

Señor presidente de la Federación Agraria de Ecija: tal vez usted conozca algunos cuadros de los que se pintan en el presente artículo, porque se ven tan a menudo en la sociedad que es necesario padecer cierta ceguera... para no poderlos ver.

JUAN MARTÍN GONZÁLEZ.

Ecija 13 Septiembre 1917.

CRONICA TRISTE

El Lunes de la presente semana dejó de existir la esposa de nuestro buen compañero Juan Farto Mellado.

El gremio de Toneleros le envía desde estas columnas el testimonio de su pesar a nuestro compañero y demás familia doliente y resignación para sobre llevar tan dolorosa pérdida.

E. P. D.

Con lo que dejo expuesto, ya comprenderá la clase obrera cuál es el remedio que se hace necesario de establecer en sus organizaciones, y cuando tal se haga, será cuando los trabajadores habrán emprendido el verdadero camino de su emancipación.

A. CORRALES.

Un deber

Debido a que un periódico local dió la noticia días pasados de que habían sido puestos en libertad todos los compañeros que teníamos detenidos, y siendo muchos los comentarios que sobre tal objeto se han hecho, hoy aclaramos que hasta el Miércoles 12 han seguido detenidos cuatro compañeros y que en dicha fecha fueron puestos en libertad tres, quedando por tanto detenido en la actualidad nuestro compañero Presidente, Juan Vaca.

Al par publicamos a continuación una carta que desde la prisión nos mandaron nuestros compañeros, agradecidos desde luego del modo de corresponder de todos los compañeros que componen el gremio de tonele-

ros:

Dice así:

«Al gremio de toneleros

Estimados compañeros: Esta tiene por objeto comunicarles lo que a continuación se expresa:

Agradecidos estos cuatro compañeros hoy en Prisiones Militares, tenemos el gran gusto de dirigirles estas cuatro letras dando a todos un millón de gracias por el sacrificio tan inmenso que estáis haciendo para con nosotros, cosa que es justa, pero sin embargo viviremos agradecidos toda la vida.

Compañeros: No porque está nuestra Sociedad clausurada y nosotros privados de la libertad tan injustamente, no hay que perder ánimos de nuestro gremio.

Lo que firmamos, Antonio Montes, Julio Navarro, Juan Freyre y Juan Vaca.»